

22/9/2022

Traducción

Nombre

Apellido

Matrícula

Antonio López Salinas, *La mina* (1961)

La plaza estaba desierta. Solo el agudo canto de los gallos y el vuelo de la cigüeña de la torre de la iglesia cruzaban sobre el silencio de la Plaza del Caudillo.

“Es inútil que suba y hable con el secretario”, se dijo Joaquín.

“Seguro que no habrá trabajo, no hay nadie esperando. Se habrán ido a casa y, seguramente, es mejor que se hayan ido”.

Y Joaquín pensó que habría ocurrido lo de todos los días. Habría bajado Lucas, el capataz del amo, a contratar a dos o tres hombres, a los más fuertes. Los jornaleros, como siempre, sentados en los poyetes de la plaza, habrían cambiado tabaco y algunas palabras de odio o de envidia entre los que tuvieron suerte y los que se quedaron esperando para nada. Unas palabras cansadas y lejanas hasta que al rato, desesperanzados, se irían con el mismo gesto inútil de todos los días retratado en sus caras, pero con un odio mayor y nuevo.

“¿Cuándo habrá trabajo? ¿Cuándo terminará esto de estar mano sobre mano?” preguntarían a Lucas.

El capataz se habría encogido de hombros y los campesinos, una vez más, se darían cuenta de lo inútil de su pregunta, porque pedir trabajo en Tero, o en los pueblos de alrededor, era como pedir limosna a un fraile.

“No hay nada hoy” diría Lucas.